

[illegible]

EL INCENDIARIO
—
La Pampa

El día toralba a su fin.
Corría entonces el mes de Febrero de 1892—treinta y dos años después de las sucesos que acabamos de recordar, mes de fuertes calores en la zona en que se asienta Buenos Aires, el principal y uno de los más ricos Estados que constituyen la República Argentina, vasto territorio casi tan extenso como la España entera, a pesar de contar tan solo cuatro o cinco millones de habitantes, exceptuando los indios.

la por la menor nebulosa, ni apaguada tampoco su
estrella, la verdosa columna dando reducidos polvos,
luz, entera no halla a nuestro paso sino
campos de cardal rápidos y amarillentos.

Agora tampoco hallémos, salvo una que otra
estrella blanca cuya aguja verdosa y azul
señala de las últimas lluvias que acabado por
apagarse cubren su olor fétido.

Hasta donde alcanza la vista, una llanura de un
verde grisáceo.

(1) Trágame presente que esta la sécrète en
la que, que sin embargo, se autoriza al escrito (frase
de la crítica) a entender que la presencia y
ausencia que se notarán en el cuerpo la obra.

N. del T.

En esos tallos se cernía la cultura.
En la provincia de Buenos Aires, tan vasta como
Francia, por millares se cuentan las esbeltas de
paja y de estalotes colgantes que pasan con color
vuelto hacia la dirección de algunos ganchos tan
vagos e independientes como ríos.
—¿Serían las ceras de la leyde y el sol, de un color
agüento exhibir el campo con sus rayos oblicuos,
tan sólo aparecer un vasto mar de paja pura.
—El silencio era sólido, inmensa como el deter-
to.
Todo dormía en la superficie de la llana.
El ruido, lejísimo, lejísimo, lejísimo, sin que fuese posi-
ble precisar la distancia, apareció en el horizonte
palo negro.

trato los catibos, preta y ríendas de maiz
a, leu-dos rayos, heridos por el sol,
el resto de un equipo era todo negro.
guero el dietro de ancha ala que cubria su
de negro el pañuelo de rosa que rodeaba su
de negro su poncho, negro su chaleco y negra
tambien la ancha bombacha que cubrian sus
guero por el paño y por el color negro, bajo
de la faja que exigía vestidos mas livi-
o a lo menos de color blanco como lo llevan
de España, bastaria para revelarnos que estamos
de España.

decremada carrera de su caballo le debía
que él, sin embargo al ver su aspecto y sus
similanzas físicas y desconcertante, se adivina-
ne corría a la casualidad, como si hombre que
y que cuando antes debía alejarse de su pán-
culo, sin saber donde dirigirse y aguijoneado
temor de algún peligro.

Era la una de las numerosas faltas a ser notadas
1919.

(Continuará)

This image shows a blank, aged, cream-colored page, likely an endpaper or flyleaf of a book. The paper has a slightly textured appearance with some minor creases and discoloration, particularly along the right edge where it appears to be part of a bound volume. There is no text or other markings on the page.